

REVISTA DE LIBROS

Gramática Natural. La Gramática Generativa y la Tercera Cultura, de JOSÉ LUIS MENDÍVIL GIRÓ, MADRID, ANTONIO MACHADO LIBROS, 2003, 451 pp., 20 €.

La insistencia en proclamar y justificar la “cientificidad” de la lingüística y, en el caso concreto del generativismo, del carácter “natural” que por su objeto y métodos debe concederse a la disciplina, pudiera parecer reflejo de una suerte de complejo que lleva a los lingüistas a autosugestionarse para avanzar en su trabajo seguros de la dignidad del oficio. La realidad es algo más compleja y el principal problema acaso sea que no sabemos muy bien qué tipo de cosa es el lenguaje e, incluso, que bajo el nombre de lenguaje confundimos en un todo cosas diferentes que probablemente merezcan la atención de disciplinas y especialistas de género igualmente diverso. Entendido como capacidad universal que nos permite aprender tempranamente una lengua sin atención y esfuerzo aparentes, como componente común a la organización o diseño de todas las lenguas o como asistente de las tareas implicadas en el procesamiento de las cadenas verbales que intercambiamos en el curso normal de nuestras vidas, el lenguaje traza una secuencia que nos retrotrae de la conducta a la cognición y de ésta a la neuroanatomía hasta llegar a los genes. Desde el punto de vista al que nos eleva esta secuencia, no cabe duda de que el lenguaje es un componente más de nuestro cuerpo que exige al lingüista una visión graduada desde la óptica de las “ciencias de la naturaleza”. Esta es la idea fundamental que Mendívil Giró desarrolla a lo largo de más de cuatrocientas páginas. Pudiera alegarse que, a estas alturas, con las líneas esenciales del generativismo bien asentadas y suficientemente maduras, la idea no reviste especial novedad. Es cierto: la verdadera novedad del libro consiste en la exhaustividad con que el tema es tratado (literalmente, desde todos los puntos de vista posibles) y en la solidez y minuciosidad de las argumentaciones que el autor desarrolla. No existe un equivalente en la bibliografía sobre la materia.

El libro comienza ocupándose de la cuestión (ampliamente discutida en los foros de debate entre funcionalistas y generativistas) acerca de la consideración de la gramática como un módulo “específico” de la mente humana (Caps. 1 a 3). La cuestión tiene para Mendívil Giró el valor de asegurarle a la lingüística un espacio propio entre las ciencias de la naturaleza, en el sentido de que en la especificidad de tal componente se manifiesta un nivel de organización (o “información adicional”) para cuya comprensión no bastan las categorías básicas de la biología o la física. El argumento está perfectamente desarrollado en el libro. Sin embargo, si prestamos atención a los últimos desarrollos del generativismo en el contexto del llamado “Programa Minimalista” (sólo superficialmente considerado por Mendívil Giró), el argumento dista de ser concluyente. El Programa Minimalista (en adelante, PM) promueve la investigación del lenguaje “como si” se cumpliera la siguiente tesis: la facultad lingüística (FL) es una solución óptima o perfecta a las exigencias que le imponen los módulos de la mente a los que sirve de vía de contacto. De acuerdo con los últimos trabajos de Chomsky (digamos, del 2000 en adelante), la versión más fuerte de esta tesis implica

que la FL ni siquiera se sirve de elementos y mecanismos propios: se basta con los que le proporcionan los módulos con los que interactúa y con criterios de actuación tan altamente generales que no pueden considerarse propios de dominio alguno. Esto significa que el PM concede, al menos como hipótesis de partida, una alta (idealmente, una total) inespecificidad a la FL. Sin embargo, no es pretensión de Chomsky, ni se sigue en absoluto del programa de investigación, que el lenguaje deba ser, en consecuencia, tratado desde una óptica no naturalista.

Medívil Giró aclara también que el carácter “natural” de la lingüística generativa se sigue tanto del objeto del que se ocupa como el método (hipotético–deductivo) empleado para su estudio (Cap. 4). Respecto a la segunda cuestión, el autor razona que el constante sometimiento a pruebas de contraste empírico, de cuya naturaleza y legitimidad también da buena cuenta la obra (Cap. 5), ha ido modificando la teoría generativa con el paso del tiempo y haciéndola pasar por los sucesivos modelos en que se ha venido encarnando. Nos hace ver así que mudanzas como la oscilación entre modelos derivacionales o representacionales, entre modelos basados en reglas o en principios o el refinamiento y grado de abstracción creciente de estos últimos han sido consecuencia de las limitaciones empíricas de las propuestas teóricas sucesivamente formuladas. Entendemos así el paso del generativismo por los modelos Estándar, Estándar Extendido y GB. No estoy de acuerdo, sin embargo, en que la transición del último de esos modelos al PM pueda explicarse del mismo modo. El cambio no se ha visto en este caso motivado por problemas de ajuste empírico, sino por un cambio radical en el criterio último de “adecuación explicativa” para las propuestas teóricas: mientras que en los tres primeros modelos mencionados arriba éstas se sancionaban por su capacidad para dar cuenta del proceso de adquisición infantil del lenguaje, en el PM se sancionan, como se aludió arriba, por su capacidad para entender el lenguaje en términos de exigencias impuestas por la arquitectura interna de la mente. Esto ha llevado a “redescribir” multitud de fenómenos sin entrar a valorar el rigor empírico de las viejas formulaciones.

Medívil Giró diferencia adecuadamente (Caps. 7 y 8) entre las fuentes de comprobación empíricas internas (basadas en los datos aportados por la gramaticalidad de los enunciados) y externas (basadas en los datos aportados por los sustratos neuropsicológico, neuroanatómico y genético). Respecto a las últimas, el autor mantiene un cierto tono de cautela sobre la convergencia entre la teoría generativa y lo hoy sabido en el terreno directamente biológico. La preocupación principal de estos apartados consiste en justificar, no obstante, la legitimidad de entender aquella como un biología abstracta interesada en indagar en aspectos del sustrato biológico aún (o, tal vez, definitivamente) ocultos a otro género de observación. Conviene añadir a lo expuesto en el libro que buena parte de la desconfianza hacia el generativismo como programa de investigación biologicista se ha debido a una cierta descompensación entre la riqueza o sofisticación formal atribuida a las gramáticas y la, digamos, parquedad de los datos empíricos externos al respecto. Sobre esta cuestión merece la pena apuntar dos ideas. La primera, que precisamente es función de la teoría gramatical el formular interpretaciones acerca de lo que para otro tipo de indagación resulta opaco; la segunda, que el PM ha traído consigo una notable simplificación de los mecanismos gramaticales, lo que debería servir a ciertos críticos para rebajar el tono de su desconfianza hacia la teoría gramatical [véase, en este sentido, Lorenzo y Longa (2003)].

La relación del componente lingüístico, universal e innato, de la mente humana con las muchas y variadas lenguas de hecho existentes es otro de los temas importantes del libro (Cap. 6). No cabe negar el carácter en muchos aspectos tradicional e histórico de las lenguas. Sin embargo, afrontar la cuestión de la diversidad lingüística no debe sacarnos, en una primera aproximación al menos, del paradigma natural de investigación sobre el lenguaje, bajo el supuesto (ciertamente controvertido) de que dicha variedad se encuentra estrictamente limitada o sujeta a imposiciones formales provenientes de una gramática universal innata (GU). A este respecto cabe apuntar que Mendivil Giró ha hecho tal vez demasiado caso a los críticos del generativismo que reprochan a este enfoque un cierto alejamiento del estudio de la diversidad lingüística y de sus márgenes, así como un excesivo apego al inglés en la formulación de los principios de la gramática universal. En cuanto a esto último, resulta de enorme interés la desmitificadora nota escrita por Víctor M. Longa (1999), quien demuestra que la atención prestada por la gramática generativa, desde los primeros momentos de su desarrollo, a lenguas diferentes al inglés acaso no tenga parangón con ningún otro enfoque teórico (de 1962 a 1975, sólo en la revista *Language* se aplicó a sesenta y ocho). En cuanto a lo primero, cabe apuntar que ciertos desarrollos del generativismo se sujetan de hecho a un “criterio de adecuación tipológica” semejante al que otras corrientes funcionalistas han formulado de manera explícita. Es revelador, en este sentido, el libro de Mark Baker titulado *The Atoms of Language* (2001), en el que se explicitan con cierto pormenor algunos de los ejes fundamentales que, desde la GU, delimitan la variedad lingüística y modelan los patrones de variación interlingüística. Este libro, por cierto, habría podido ser de enorme utilidad para Mendivil Giró por los sugerentes símiles que traza entre el proceder en lingüística teórica y en la química clásica.

Los problemas relacionados con el desarrollo del lenguaje son abordados tanto desde el punto de vista filogenético como desde el ontogenético (Cap. 9). En cuanto al primero, fuente de un enorme caudal bibliográfico en los últimos tiempos, Mendivil Giró adopta un punto de vista conciliador, en el sentido de que trata de mostrar que algunos de los (muy encendidos) debates actuales sobre la materia se basan en realidad en equívocos en buena medida inducidos por la terminología y sus asociaciones casi simbólicas y partidarias. Así, razona que el continuismo es conciliable con el discontinuismo a poco que entendamos que el lenguaje puede entenderse como resultado de una confluencia (específica de nuestra especie) de elementos sin embargo rastreables en otras especies animales. También que cabe relacionar de modo no conflictivo adaptacionismo y exaptacionismo, entendiendo que los diferentes ingredientes que entraron en la receta evolutiva del lenguaje se afianzaron gracias a su rendimiento práctico a efectos no lingüísticos. No está claro, no obstante, que la visión de Mendivil Giró pudiera servir para satisfacer los estrictos criterios de los “ultradarwinistas”, pues la idea de “evolución por confluencia” parece dejar demasiado abierta la puerta a leyes generales de auto-organización en principio no consonantes con el mecanismo estándar de evolución por selección natural. Y conviene insistir en que el extremismo (y hasta el misticismo) en este caso se da del lado de los darwinistas ortodoxos y no del de Chomsky, quien explícitamente ha reconocido que la configuración evolutiva del lenguaje debería explicarse mediante una combinación de leyes de auto-organización y de selección natural [Chomsky (2002), p. 1].

El capítulo final del libro (Cap. 10) retoma la cuestión de la congruencia entre la gramática generativa y otros dominios de investigación biológica, no ya pensando en los

resultados obtenidos en éstos como fuente de validación de los alcanzados por aquella, sino en busca de tendencias conceptuales generales a que pudieran tender al unísono. En este sentido, la preferencia hacia enfoques selectivos (frente a instructivos) y saltacionistas (frente a gradualistas) es destacada como elemento de convergencia y favorecedor potencial de un entendimiento multidisciplinar de inexcusable cumplimiento si la gramática generativa quiere realmente confirmarse como aquello que aspira a ser: una ciencia natural sobre un objeto natural. Mendivil Giró nos hace ver, además, que la gramática generativa se sitúa en un apasionante punto de encrucijada entre lo biológico, de un lado, y lo socio-cultural, de otro, pues de ambas cosas participa al fin y al cabo el lenguaje ya convertido en lengua y ésta en fundamento y vehículo de vida comunitaria e institucional, de las tradiciones e historia de los pueblos. Esto parece comprometer a quienes nos movemos en el marco generativo a aplicarnos de un modo especial en el empeño por superar la acentuada brecha entre las culturas científica y humanística, una de las conclusiones y, en cierto modo, principal moraleja del libro.

Espero que los párrafos precedentes hayan servido para dar idea del interés de la obra de Mendivil Giró. Que haya decidido, por una motivación práctica, dejar de lado los nuevos desafíos que el PM plantea con relación a mucho de lo razonado en él no le resta valor. Sólo deja en suspenso ciertas cuestiones que, sin duda, serán objeto de interés futuro para el autor. Aclarado esto, concluiré diciendo que *Gramática Natural* es, seguramente, el libro de lingüística teórica más interesante escrito en español en los últimos años.

Guillermo Lorenzo González
Departamento de Filología Hispánica
Universidad de Oviedo, España
E-mail: glorenzo@uniovi.es

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- BAKER, M. C. (2001), *The Atoms of Language. The Mind's Hidden Rules of Grammar*, Nueva York, Basic Books.
- CHOMSKY, N. (2002), "Beyond explanatory adequacy" en *MIT Occasional Papers in Linguistics* 19.
- LONGA, V. M. (1999), "La falacia del predominio absoluto del inglés en Gramática Generativa (1962-1975)", en García-Sabell, T. et al. (eds.), *Homenaje a Camilo Flores. Tomo I*. Santiago, Universidade de Santiago de Compostela, pp. 53-64.
- LORENZO, G y LONGA, V. M. (2003), "Minimizing the genes for grammar. The minimalist program as a biological framework for the study of language", en *Lingua* 113, pp. 643-57.